

## LAURA YASÁN: LA POESÍA COMO ESTÉTICA PARA VER EL MUNDO

Por Nelson Romero Guzmán

### I

Con el poema “noticias de mi vida”, la poeta argentina Laura Yasán inaugura la voz personal de su libro *Ripio* (2007). El tono de quien ve la realidad con cierta decepción, de quien vive el desmoronamiento interior y lo traduce en imágenes poéticas fuertes, punzantes, también pensantes, que poco a poco van construyendo una estética para ver el mundo, una poesía que nos lee en la medida en que nosotros la leemos, pues a su manera testimonia la hechura humana desde sus propias laceraciones. Como la realidad que nos presenta el libro es dura y afilada en sus bordes, la poesía tiene que crear un instrumento igual que pueda hacerle frente. De aquí surge el decir metafórico desde donde somos narrados en la historia del presente; de aquí nace la imagen salvadora por su poética sugerente de toda brutalidad. Esta estética para ver el mundo que propongo como una manera de leer la poesía de Laura Yasan, no es para convidados de piedra o para quienes leen la poesía desde el único registro estético de la imagen que autoconstruye la fábula de la belleza para contemplarse a sí misma en su fuente narcisa, como si el poetizar terminara en un simple milagro de la palabra, en su solaz. El mundo cada vez reclama más del poeta su participación –ha sido siempre así-. El ver es una facultad del poeta, entendida como la capacidad de traspasar la frontera, abrir un túnel, penetrar zonas vedadas y luego atreverse a decirlo. En el decirlo está la prueba más exigente del poema, su enorme dificultad, porque hay terrenos de la palabra demasiado firmes o montículos desde donde se ven las cosas tan claras, que por extraña paradoja nos impiden ver. Ensayar cómo mirar de soslayo el río hiriente y atravesarlo si es preciso, es el reto de cada poeta ante la materia que desea navegar cada vez que asiste al llamado de la escritura. Para ello hay que descender con la mirada a las profundidades ambiguas como enseña Blanchot con el mito de Orfeo en su libro “El espacio literario”. Pero descender no es tampoco el sacrificio que se impone el poeta a costa de ser un héroe maldito. Es el ver desde el mundo que hemos hecho a nuestra medida y nos interroga y estamos obligados a traducir *de otra manera*, sin ocultarlo en la ideologizada belleza. El arte surge de sí mismo en la medida en que su propio acontecer en el hombre

eleva al precio de su oferta en la palabra digna que enseña a ver y ella misma se hace ripio en su dura misión de cavar. De esta manera el poeta surge en el libro de Laura Yasán no como el contemplador que ve caerse las cosas, ni como su enviado a rescatarlas, sino como quien cava con la mirada una lectura de sus adentros que la superficie pretende ocultarnos. Desde esta mirada, nada fácil resulta el reto de hacer imágenes, porque si se trata de unir las cosas más lejanas entre sí como lo enseñaron las primeras vanguardias y los ensayos de *El arco y la lira* de Octavio Paz, resulta siendo una técnica que se aprende fácil, un ejercicio de taller desligado del lenguaje. La imagen en Laura Yasán, antes de convertirse en el afán consumado de una destreza mental tras la exactitud que por sí misma deslumbra en el vacío, relámpago que muere en el instante de su nacimiento, es una apertura al pensar un socavamiento desde la entraña de la realidad que la ha atesorado y que el poeta interpreta desde su mirada estética. La sorpresa que le da fuerza a toda imagen, en la poesía de Yasan, envuelve un testimonio carnal en cada lector que lo remite a una mirada de lo cotidiano en la historia del hombre en la ciudad posmoderna. *Ripio*, la palabra que titula el libro es, para aproximarnos a lo que la poeta quisiera hacernos ver en el conjunto de los poemas, un exceso o una especie de sobredosis de violencia, angustia, miedo, hambre, dolor, hasta tocar el límite de un mundo tecnologizado, donde la oferta –en uno de los poemas más descarnados del libro-, surge con todas sus mayúsculas y combinaciones posibles:

SEXO FÁCIL

DROGAS DURAS

COMIDA RÁPIDA

Este poema con el sugestivo título de “grado cero” construye una especie de tren polar que es nuestro siglo XXI, donde somos los pasajeros de ese tráiler hecho de otra combinación con su misma materia

DROGAS RÁPIDAS

COMIDA FÁCIL

SEXO DURO

El primer verso de este poema inicia así: “el grado cero es un nido de urgencias en el centro del muro”. Ver el mundo desde esta estética de la metáfora del frío –de las

urgencias- es desentrañar con la mirada la lectura que hace el poema del hoy y del hombre consumido por el consumo. Si bien en el poema las palabras escaladas en mayúscula parecieran escuetas y torpes, responden ellas mismas a una transcripción de la realidad, a un juego intertextual que no pierden su sentido poético si leemos otros versos del mismo poema que acompañan ese especie de anuncio: “una cría de cuervos el ombligo polar” (otra vez la metáfora del sexo), “un fino concepto del sur como trastienda” (otra vez la metáfora de las drogas), “una línea infinita con alambre de púa” (que se puede leer como la comida rápida). *Ripio*, esa estética que nos lee haya en nosotros mismos sus connotaciones poema tras poema. Así, desde la escritura de Laura Yasan somos leídos estéticamente de varias maneras: como carnada, como alambres provisionarios, como criaturas en la carencia o animales privados.

## II

La poesía (cuando me refiero a Laura Yasan) ¿no será para leer y ser leídos, por qué no aceptar esa doble vía de la lectura/mirada del lector al texto y del texto al lector mediado por el lenguaje? Dejémonos ser leídos/mirados en este poema de la autora que aquí transcribo, el titulado con una marca reconocible de anuncio comercial: “hoy función hoy”:

como todos los días despierto sobre un riel  
confundida en el rumbo de los trenes que parten  
la fe con su martillo  
pongo el cuerpo en la calle y espero de la suerte algún favor  
otra vez cacería  
el pecho una recámara de aire comprimido  
besos de corto alcance  
palabras que no llegan a matar  
vuelvo a cargar y sale circo  
monos amaestrados  
pañuelos infinitos de la boca

me toca equilibrista sobre cable de fuego  
campo minado rock ferretería  
nunca me sale cisne ni princesa

Este poema hace de nosotros no pocas lecturas, somos mirados desde diferentes perspectivas. La manera más inmediata se inicia en la novedad del anuncio de una función también transcrita del lenguaje de quien oferta. Leídos desde su comienzo como hombres recién despiertos a una realidad dura, donde no sabemos qué rumbo tomar, echados a la suerte y a la fe, ni la ternura ni las palabras nos sirven de arma. Leídos por el poema como el anónimo de la ciudad moderna. Pero de pronto la mirada del poema se devuelve para auscultarnos desde otra perspectiva cuando de repente se corta en este verso tomando otro ritmo de sentido de lectura: “vuelvo a cargar y sale circo”; aquí somos presas de la ironía más negra. No acabamos de despertar a un mundo cuando ya somos presa de la fauna de un circo y convertidos en sujetos de la función –“monos amaestrados”-, el mago –“pañuelos infinitos de la boca”- y el equilibrista –“me toca equilibrista sobre cable de fuego”-; otra vez la mirada del poema gira sutilmente hacia otras escenas mucho más atroces de la función en las que como espectadores estamos comprometidos: ahora estamos en un campo minado donde también hay rock y elementos pesados de ferretería; el cierre del poema es espectacular cuando devuelve la mirada a un juego en el que irremediamente nos sabemos burlados con un tono de profunda decepción: “nunca me sale cisne ni princesa”. ¿Cómo un poema puede iniciar con el despertar cotidiano en la ciudad, después echados a la suerte del anuncio de un espectáculo circense del cual terminamos haciendo parte y al final dejar enunciado un cuento de hadas? Es la panorámica desoladora de la mirada que hace el poema al habitante de la ciudad, traicionado por “el martillo de la fe” y sometido a un juego de suertes contrarias. El poema de apariencia sencilla, con imágenes progresivas hacia alturas cada vez más detonantes, enfoca una pequeña tragicomedia del hombre moderno que evoca ciertamente a Baudelaire. Esa estética de la cotidianidad en el poema, que se burla de nosotros constantemente, es el ejemplo de la carencia que hace de *Ripio* una de las formas de reconocer el tono del libro.

### III

Hay en el libro dos expresiones claves para designar la realidad: “lo real es impuro” y “lo real es dinámico”. La realidad vista como un montón de escombros (si el lector se detuviera hallaría, poema tras poema, imágenes de la destrucción y la desolación), presentes en un nivel de objetos o percepciones poéticas internas del mundo, pero siempre como metáforas inscritas en un relato personal desde la voz de la mujer que se vuelve un “otro yo”, el del lector avisado. La imagen narrativa con vida propia y no la imagen preciosista suelta, producto del azar, sin historia en su propio discurso, resulta siendo una de las claves para leer la poesía de Laura Yasan. En el poema “ripio” que da título al libro, se condensa la estética de la imagen narrativa, entendida como un modo de traspasar la corteza de las cosas en el viaje de la permanencia: “viajo en ese autobús destartado por caminos de ripio”. En el poema se precisa la aventura de un viaje anterior al presente, palabras bien elaboradas en la precisión de dejar sugerido el arribo y un inventario que desemboca siempre en la carencia que es la historia expresada en esta síntesis poética de la autora: “hubo tantos cerrojos para una sola puerta/ y tantas puertas para una llave falsa”. Si el lector buscara otras claves, las hallaría en el poema “principio de permanencia” que oculta una historia de amor, sugerida a cierta distancia de su propio objeto, pero evocado en claves simbólicas como la partida, la carta, el cuchillo lento, en un mundo que parece detenido, producto de una inercia que involucra el amor, como se expresa en estos dos versos del poema antes citado: “así la travesía es el principio/ de una ley que refuta el movimiento”, “y nada más girás sobre tu centro a la velocidad de un disco de vinilo” .

Esta poesía como estética para ver el mundo desde la lectura que las palabras hacen de nosotros en el poema, es el resultado de una realidad histórica problemática bien asimilada. En esa crisis la poesía hace su entrada y realiza sus rituales de ceremonia expresados en mucho de los versos de Laura Yasan, como manera de conjurar, herida tras herida, la conciencia despedazada del poema. Leamos algunas de estas dolorosas ceremonias de la imagen visual animada por el movimiento: “lloro desnuda sobre un espejo roto”, “una gota de sangre desova su cría al costado del tiempo”, “nosotras vamos por el pétalo negro por su tallo de fuego”, “cavando un túnel con una cucharita”.

Leyendo a Laura Yasan en su libro *Ripios*, no dejo de remitirme a un tipo de poesía equilibrada, de tono sencillo y de lenguaje delirante para decir de varias maneras la

frontera entre la realidad y su otra dimensión que la imagen cava permanentemente, ya con ayuda de objetos cotidianos punzantes o del viaje fantasmagórico de la conciencia poética que indaga mundos en un tren destartalado. Laura cava con la pala o con la cuchara para abrirse paso en el túnel que la conduce a un lugar donde “siempre descarrilo”. *Ripio*, bella desesperanza.

Ibagué, Tolima, Colombia, Julio 23 de 2011